

## LA FRATERNIDAD

La siguiente lectura invita a la reflexión, pues abraza un sentimiento cristiano, el cual no hay que caminar muy lejos para encontrarlo. Este sentimiento cristiano es *La Fraternidad*.

Es el sentimiento cristiano que emana de la enseñanza del Espiritismo, de la enseñanza de Jesucristo, y no es algo inalcanzable, pues cuando vemos y sentimos al prójimo como si de nosotros mismos se tratara, estamos viendo y sintiendo a Jesús. Pues quien no ve a Jesús en sus obras es porque no le conoce, y para conocer a Jesucristo no hay que buscarlo fuera de nosotros, sino dentro de sí mismo, reconociendo su presencia en nuestras obras, en el prójimo.

**“CUANDO SE HA VISTO LA LUZ POR UN INSTANTE YA NO SE PUEDE VIVIR SIN ELLA”.**<sup>(\*)</sup>

Pues bien, del mismo modo podemos decir:

Quien ha encontrado a Jesucristo, ya no concibe su vida sin él, y siente que le tiende su mano y le dice: **“yo necesito de ti”** te necesito sirviendo al bien y ayudando a tu prójimo.

Si queremos mantenernos cerca de Jesucristo, tenemos que cuidar de no caer en las tentaciones de los vicios, la codicia, el egoísmo, etc. porque para estar junto a él, de forma perenne, hay que pasar por la puerta estrecha.

### ***Mateo 7: 12 - 14***

Así que, todas las cosas que quieran que los hombres hagan con ustedes, así también ustedes hagan con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella.

Pero ¡Qué estrecha es la puerta, y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que la hallan.

**¡PERO NOS VAMOS A RESIGNAR A NO ENCONTRAR EL CAMINO QUE LLEVA A LA VIDA!:**

**¡LUCHEMOS POR ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA! QUE HA SIDO HECHA PEQUEÑA PARA QUE TAN SÓLO LOS HUMILDES PUEDAN PASAR A TRAVÉS DE ELLA.**

**EL CAMINO DE LA VIDA DE ESTE MUNDO ES ANCHO, MUCHOS LO SIGUEN PORQUE ES COMO UN RÍO DE DESEOS Y PLACERES, LOS ARRASTRA AL PELIGRO ESPIRITUAL Y ES UN CAMINO DEFINITIVO A LA PERDICIÓN. EL CAMINO A LA VIDA ES ESTRECHO Y DIFÍCIL DE SEGUIR, NO TODOS LO PUEDEN ENCONTRAR PORQUE EXIGE SEGUIR EL EVANGELIO DE JESÚS.**

---

<sup>(\*)</sup> Relato en audio “El Jardinero”

En la palabra *Fraternidad* se resume todos los deberes del hombre respecto de sus semejantes. Fraternidad, es sinónimo de: Desinterés, abnegación, tolerancia, indulgencia, caridad, en pocas palabras: **“hacer a los demás lo mismo que deseamos para nosotros”**.

El calor humano como un gesto de afecto, es hacer caridad, sin que cueste nada material hacerlo, sólo un sentimiento de *Fraternidad*.

Si la humanidad fuera consciente de que todo cuanto ofrezca a otro, **si fuera consciente de que** la caridad que haga a otro va a reflejarse en su vida, en beneficio y bienestar espiritual, el egoísmo tendría menos protagonismo.

La *Fraternidad* es la base del bienestar de la sociedad, porque sin ella no existiría la igualdad. Aquí nos encontramos con un gran obstáculo, y es el orgullo, que siempre quiere dominar y ser el primero en todo, juntamente con el egoísmo, un gran enemigo de la libertad y la igualdad.

A esto voy a hacer una aclaración con un pequeño texto del libro: OBRAS PÓSTUMAS:  
**La fraternidad practicada en toda su pureza ha de ir acompañada de la igualdad y la libertad, porque de otro modo ya no sería verdadera fraternidad. La libertad sin la fraternidad, es la rienda suelta a todas las malas pasiones, es la anarquía y la licencia; al paso que con la fraternidad, es el orden, porque el hombre no puede hacer mal uso de su libertad. Sin la fraternidad, el hombre hace uso de la libertad solamente para toda clase de bajezas, y esto explica porqué las naciones más libres se ven obligadas a fijar límites a la libertad. Practicar la igualdad sin la fraternidad conduce a idénticos resultados, porque la igualdad quiere la libertad.**

Tenemos el corazón endurecido, y esto es una característica de los habitantes de este planeta, con excepciones en las que el Espíritu tiene una gran elevación espiritual y su corazón es todo bondad.

No son las leyes las que decretan la caridad y la fraternidad; porque si no están en el corazón, el egoísmo las sofocará. Hacerlas penetrar en el corazón de los hombres es tarea del Espiritismo.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS:

**La purificación de los espíritus produce en los cuerpos en que están encarnados el perfeccionamiento moral; se debilitan en él las pasiones animales, y el egoísmo cede el puesto al sentimiento de fraternidad.**

“Lo que a menudo hace egoísta al hombre es el egoísmo de los otros, porque siente la necesidad de estar a la defensiva. Viendo que los otros piensan en sí mismos y no en él, se ve arrastrado a pensar en él y no en los otros. Pero sea el principio de caridad y de fraternidad base de las instituciones sociales, de las relaciones legales de pueblo a pueblo y de hombre a hombre, y entonces el hombre cuidará menos de su persona, viendo que otros piensan en ella”.

Las personas poseemos aptitudes que aún nosotros mismos no podemos comprender. Aptitudes del Espíritu con una fuerza de voluntad incalculable, pues bien ¡Utilicemos todas nuestras fuerzas en combatir nuestros puntos débiles, nuestras debilidades, nuestros defectos!

Si nuestro punto débil es el orgullo, debemos utilizar nuestra fuerza trabajando en combatir ese orgullo. Y de igual forma en otros defectos o vicios. Porque hemos venido a la Tierra a progresar, no hemos venido a fracasar.

Combatir nuestros defectos es nuestro principal objetivo y si nos proponemos alcanzar ese camino hacia la vida, lo conseguiremos, porque estaremos siguiendo el Evangelio de Jesús.

Sólo cuando el ser humano sienta que todo lo que le rodea es obra de Dios y que nada le pertenece, porque aún de su propia existencia tiene que dar Gracias a Dios, entonces será cuando sea fraternal con su hermano.

Los hombres, sólo ven a su hermano en ellos mismos, en su propio ser, porque el egoísmo es tan grande que ahoga cualquier sentimiento fraternal que aparezca, pues, ya se ocupa el egoísmo y el orgullo de ahogar este buen sentimiento, por fugaz que sea.

El hombre ve a su semejante como algo ajeno a su vida, cuando está más relacionado a ella de lo que pueda pensar.

El hombre sólo ve al prójimo en sí mismo y en las personas que están unidas a él por consanguinidad y no comprende que ese grado de relación es, a veces impuesto, a veces merecido; a veces relaciones de causa y efecto del pasado.

Sin embargo el grado de relación que une al hombre a su semejante, muchísimas veces es mayor y más fuerte que el que pueda existir en la misma familia terrestre.

Los lazos familiares que debemos conservar y cuidar con esmero, son los lazos del espíritu, aunque prestemos también, atención y cuidados a las personas que comparten los lazos materiales.

La creencia en la reencarnación aumenta los deberes de fraternidad entre espíritus reencarnados, porque cualquier persona puede en el pasado, haber tenido una relación de familia directa con otra, ligada por los lazos de la sangre, y ahora, sin embargo, puede ser un vecino, un amigo simplemente, o tener una relación profesional de jefe y empleado, o al revés, etc...

**Así que la fraternidad entre los hombres sólo se desarrollará cuando el hombre se sienta hermano de todo ser encarnado en el planeta. Y cuando esto suceda, el lastre que tanto mal ocasiona, como es el orgullo y el egoísmo, este lastre quedará atrás en el camino, dando paso a un nuevo sentimiento, casi desconocido para los habitantes de la Tierra, y este sentimiento tan sublime es la FRATERNIDAD.**

**A.M.G.A.**

## **El texto siguiente está extraído del libro “La Luz del Porvenir”:**

**¡Fraternidad Excelsa!** Objeto de mis sueños, causa de mis afanes, esperanza de mi vida, ¡Bendita seas!. Quisiera ser feliz en tu regazo, te busco por doquier para lograrlo y tu augusta deidad no se me aparece. ¿Dónde estás Fraternidad santa que no te encuentro?.

En este mundo en que vegeto, por haberte visto sólo en sueños, por haber recibido tu sana inspiración no faltan apologistas que te enaltezcan, ni corazones de nobles sentimientos que quisieran conocerte y vivir en tu reino. Escucho a tus cantores, voy en pos de sus huellas por ver si siguiéndolos por fin daré contigo, ¡Inútiles esfuerzos! Por doquiera que poso mi planta y paseo mi mirada, en vez de luz que tu eres sombras horribles sólo distingo, en lugar de amor que exhalas mefíticos miasmas de odio y de rencor respiro, y contrastando con la paz y el bienestar que ante ti ha de sentirse, observo que en la atmósfera social se ciernen formadas por los vapores del orgullo, de la hipocresía, del egoísmo y del libertinaje que está plagada la parte más considerable de la humanidad, espantosas tempestades que amenazan concluir estrepitosamente con lo existente.

¿Como encontrarte? Fraternidad hermosa, si por lo que sospecho, no estás aquí. Tu cielo no es este que me cubre con su manto azul. El cielo de las vírgenes debe ser otro, en él no puede forjarse el rayo destructor.

¿Serás el Mesías de la paz que siempre has anunciado y profetizado y profetizan hoy los atletas del progreso? Si eso eres ¡Cuantos siglos girará la Tierra sobre su eje sin que tu aurora disipe la niebla de sus discordias!.

¿Y tanto tiempo ha de estar mi Espíritu alejado de ti, sediento como está, sin beber de tus cristalinas aguas? No puede ser. Quiero gozar de ti, sea donde quiera, antes que el reinado de la iniquidad deje de hacer infelices a los pobres reclusos de la Tierra. En ausencia tuya no se vive y yo quiero vivir, y para lograrlo correré los peligros que precise, salvaré los obstáculos que me ordenes. ¿Dime pues, qué puedo hacer para verte, abrazarte y vivir en ti?. Desciende sobre mí, te aguardo.

¿No descienes? Tal vez el aura de impureza que me rodea rechaza tus virginales efluvios y te impide llegar hasta este tu fiel adorador. Mas tu fuerza es mayor y puede derribar esa muralla. ¡Contéstame por piedad, tu silencio me mata!

¡Ah! ¡Gracias! Me oyó y viene; armonías celestiales que encantan al alma y que me proporcionan un placer indecible anuncian su llegada. Me dicen que ya está aquí. ¡Háblame Fraternidad, que ya te escucho!

Calma hijo mío tu ansiedad, modera tu impaciencia. No es el cielo la patria de los impacientes. Pero tu deseo es puro y voy a satisfacértelo.

¡Inútil es que me busques en la Tierra! Como ya sospechas, no has de encontrarme en ella. Allí donde reside la iniquidad, donde viven confundidos todos los vicios y concupiscencias, donde el Sol da calor y vida a tantos caínes, donde la crueldad se ceba despiadada en los débiles, donde el orgullo, la ambición, el egoísmo y la avaricia inspiran las relaciones de hombre a hombre, de familia a familia, de clase a clase, de pueblo a pueblo, de nación a nación, de raza a raza e infaman las costumbres y las leyes, no estoy yo. No puedo respirar ese ambiente de impureza:

Resido en mundos más adelantados que el vuestro, en mundos de luz y bienaventuranzas. En ellos se desconocen las guerras y las discordias que son el pan cotidiano de la Tierra; se han borrado de sus diccionarios las palabras miserias, dolor, ingratitud, ateísmo, muerte, suicidio, fratricidio, homicidio, venganza, hipocresía, ignorancia, fanatismo y no rigen otras leyes que las de la conciencia y el amor.

¿Quieres como dices abrazarme y vivir en mí y por mí? Has de ascender a mis mundos, y para merecerlo precisa que hagas lo que voy a decirte...

Abrázate fuertemente y con cariño a tu pesada cruz, tenla como la mejor y más saludable compañera; con ella a cuestas, sube sin murmurar y gozoso el calvario del dolor.

Al hacer el bien, hazlo sin ninguna clase de interés egoísta, tan sólo por amor al mismo bien. El temor al castigo y la esperanza en la recompensa estimula a los seres muy atrasados y a los que no han llegado a ver la verdadera luz; pero a ti y a los que como tú piensan, sólo el bien por ser bien y el deber por ser deber habréis de tener como estimulantes. Hazte siempre superior al dolor. Soporta por lo tanto, resignado y complaciente los sufrimientos, las aflicciones y vicisitudes que no hayas podido evitar piensa que todos ellos son las asignaturas que cursáis en la escuela de vuestro progreso espiritual.

Imita en fin, en todo al Cordero sin mancha, al que santificó con su martirio el Gólgota, al que después de haber dejado con sus enseñanzas, torrentes de luz a la ingrata humanidad, de haber devuelto la salud del alma y del cuerpo a muchos, se ve perseguido, abofeteado y escupido, y sella su misión con aquella oración tan sublime y sencilla a la vez que sintetiza toda su obra: ¡Padre perdónalos que no saben lo que se hacen!.

Imita este modelo, y cuando como Él hayas sido el redentor de humanidades atrasadas y hayas lavado con el sacrificio toda mancha en tu Espíritu, al cerrarse en la cima de tu calvario las puertas de los mundos de expiación y pruebas como el vuestro, se te abrirán de par en par las de los mundos donde yo moro, y allí, gozoso y victorioso, vestido con el ropaje de la pureza, podrás verme, abrazarme y vivir en mí. ¿Estás dispuesto a seguir ese camino sembrado de espinas que te señalo, el que conduce a las mansiones celestes?.

Dispuesto estoy vida mía a beber del amargo cáliz que me ofreces; porque sé que después de recorrido el camino, en esas mansiones que me indicas he de hallarte a ti por quien suspiro. Pero dime: ¿Por ventura quedaré huérfano de ti hasta que haya consumado mi obra en este mundo? ¿No tendré la satisfacción de verte reinar en él, para que sus pobres moradores puedan disfrutar de tus beneficios y gozarme yo en el gozo de mis hermanos en cautiverio?.

No temas tu orfandad, ésta no ha de ser absoluta. Tú que estás iniciado, en el modo como se establece las relaciones entre los espíritus encarnados y los desencarnados, sabes que la destrucción del cuerpo no impide que los seres que se aman verdaderamente, se comuniquen, aunque unos gocen de la libertad del espacio y otros permanezcan aferrados a su envoltura de carne; los espíritus, aún sin daros cuenta vosotros os inspiran, os aconsejan, os animan y os consuelan en vuestras aflicciones. A semejanza de ellos estaré junto a ti, invisible para tus ojos materiales, pero visible y tangible para los de tu Espíritu.

Te inspiraré, dirigiré tus pasos y te advertiré cuando te separes o intentes desviarte del buen sendero. Y lo que prometo hacer contigo, lo vengo haciendo desde la noche de los siglos, y lo haré eternamente en todos los mundos donde los hombres de buena voluntad me quieren y me buscan. Todos cuantos han trabajado por el progreso y el bien de sus semejantes, han recibido mi inspiración y paulatinamente porque no de otro modo puede ser, voy ganando corazones

para mi causa, y entretanto sigue su curso también la evolución física del planeta, para ofrecerme en su día una morada digna de mí.

Y cuando llegue ese día, que será cuando hayáis unificado las clases, las conciencias y los cultos; cuando no hagáis distinción entre razas; cuando el sol de vuestro progreso intelectual y moral haya destruido con sus rayos los horribles espectros de la ignorancia, del orgullo y del egoísmo, padres de todos los vicios y causa de la mayor parte de los males que os aquejan; y merced a ese mismo progreso, hayáis suprimido los cadalsos, olvidado las guerras y derribado las fronteras; formando una sola familia de hermanos, vendré con la corte del justo, que, como prometió bajará otra vez a la Tierra con toda su majestad, a separar los malos de los buenos, a inaugurar la era de paz y establecer su reino que no tendrá fin. Vendré con Él, y seré en aquel reinado la nota armónica que enlazará a los hombres y hará vibrar al unísono todos los corazones, fundiéndolos en un solo sentimiento de amor y felicidad.

Lejano está ese día pero, no lo dudes llegará. Los planetas en que impero, fueron mundos primitivos, y en virtud de revoluciones innúmeras, tanto geológicas como sociales, de su evolución progresiva y del trabajo de sus habitantes, han podido conquistar el lugar que ocupan en la jerarquía de los mundos. Dios no tiene privilegios para ninguna de sus creaciones. Así como los mundos celestes han tenido su infancia, los espíritus angélicos, aquellos que por su superioridad han alcanzado el grado más eminente, fueron tan ignorantes como ignorante es el ser menos inteligente de la inmensa Creación; y el hombre más malvado llegará a ser el paño de lágrimas de la humanidad que ultrajó y ocupará luego las más altas jerarquías. Para todo ese progreso se necesita tiempo, mucho tiempo. No os paréis a calcular los millones de siglos de los vuestros que este progreso requiere. Contentaos con saber que el tiempo, fuera de los mundos, no tiene medida, es eterno, no hay ayer ni mañana, siempre es hoy; y todos los millones de miríadas de siglos que podéis imaginar, no pueden equipararse a una cuatrillonésima parte de segundo en la eternidad. En la obra de Dios siempre os encontraréis con lo infinito y lo eterno; ni el espacio ni el tiempo admite limitación.

Basta por hoy; te he dicho cuanto me propuse. No lo echés en saco roto.

¡Peregrinos de los siglos a la obra! Y tendrás segura la conquista de tu verdadera patria.

Se despide de ti, con un ósculo de paz, tu amada **FRATERNIDAD**.

Después de esta relación sería pálido cuanto quisiera añadir. Hagamos pues, lo que la Fraternidad nos aconseja; porque su voz es la misma voz del mismo Dios y no puede engañarnos. Seamos buenos, cumplamos estrictamente todos nuestros deberes, y al propio tiempo que nos redimimos contribuiremos eficazmente a la redención de los demás.

**Amalia Domingo Soler**